

RUDY COTTON



ARTE CLÁSICO CONTEMPORÁNEO

La Galería
FUNDACIÓN ROZAS - BOTRÁN

La Galería Rozas-Bostrán se fundó en 1985 con el propósito de promover las expresiones artísticas contemporáneas de Guatemala. Con ese fin, su fundador, José Rozas, estableció relaciones de apoyo e intercambio de experiencias con las galerías Sol del Río, El Túnel, y a su tiempo con El Attico, que fortalecieron su visión del arte guatemalteco y ayudaron a definir objetivos y estrategias de promoción y proyección. En 1996 el proyecto inicial de la galería adoptó principios de Responsabilidad Social y dio lugar a la creación de la Fundación Rozas-Bostrán, una institución de objetivos sociales más amplios y ambiciosos, que realiza actividades de apoyo y promoción a la producción artística para financiar sus proyectos de Ayuda Humanitaria, Salud, Educación, Investigación y Cultura.

Con una visión más realista de las necesidades de Guatemala, la Fundación Rozas-Bostrán organizó en 1999 el I Festival de Arte Contemporáneo, que pronto se transformó en el exitoso salón de Arte en Mayo, que se realiza todos los años en el Museo Nacional de Arte Moderno "Carlos Mérida" y en el que participan artistas de Guatemala y de los otros países del área centroamericana.

Actualmente, el salón de arte contemporáneo "Arte en Mayo" reúne artistas consagrados, consolidados y emergentes en busca de autenticar su prestigio, con más de 300 artistas y una convocatoria de 30,000 espectadores, cada año, entre coleccionistas, amantes del arte, estudiantes y público en general.

RUDY COTTON

ARTE CLÁSICO CONTEMPORÁNEO

2012

La Galería
FUNDACIÓN ROZAS - BOTRÁN

La Galería Zona 14
(502) 5918 0610 – 2366 7064

La Galería Paseo Cayalá
(502) 2493 8128 – 2493 8129

Guatemala, América Central

ESTAMPAS DEL TRÓPICO

TESTIGOS PRESENCIALES

ALMAS DE LA MONTAÑA

IMÁGENES ALBIGENSES



LOS UNIVERSOS GEOMÉTRICOS DE RUDY COTTON

Textos: Pablo BROMO

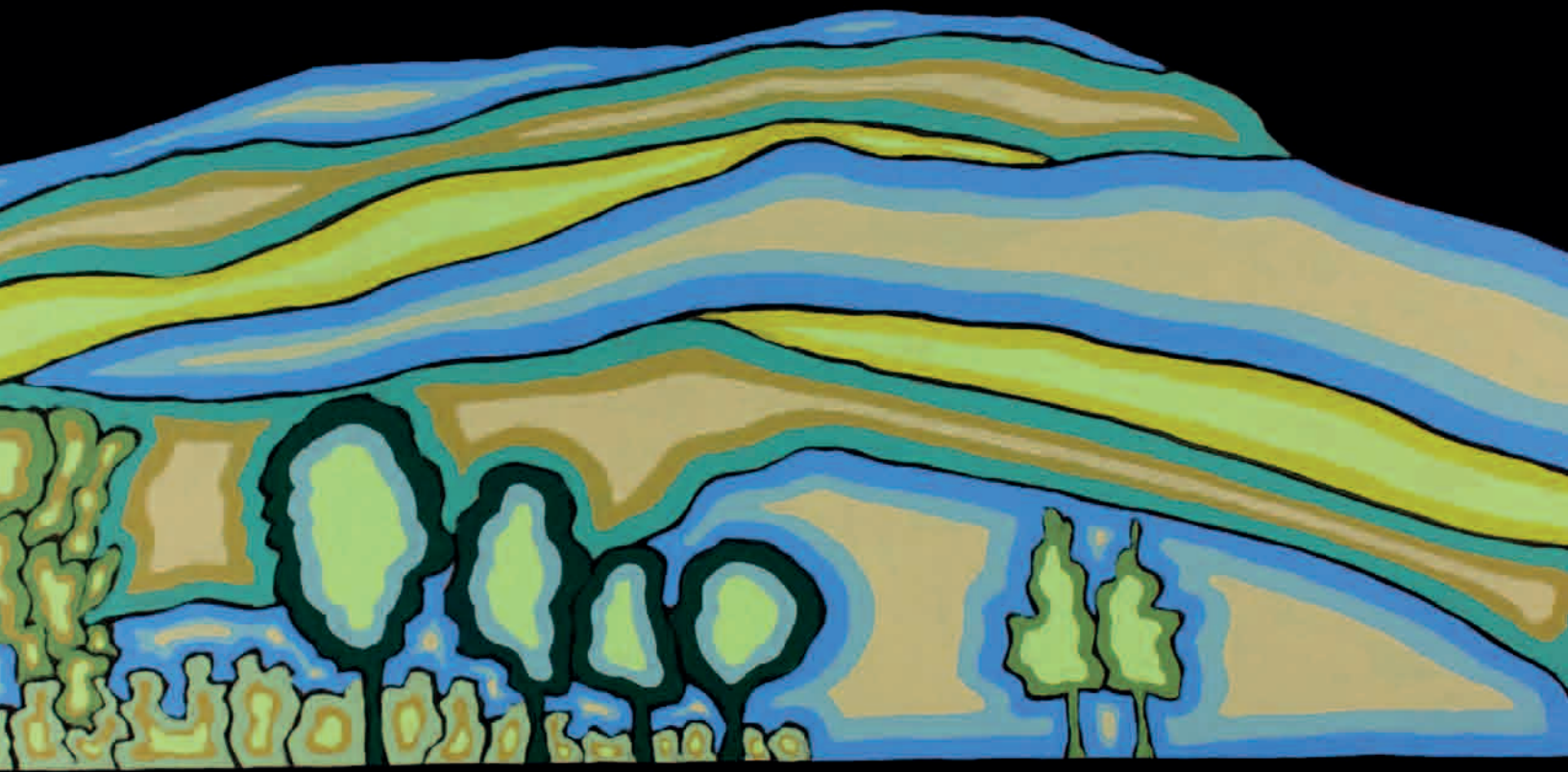
Existe un hilo conductor irremediable, entre la vida cotidiana y el arte que se gesta desde la profundidad creadora de los que se dedican a sus encantos. Ese hilo conductor es una especie de descarga emocional que fluye continuamente, como una verdad indisoluble a través de la existencia humana; como un río voraz y riguroso, que va encontrando su camino y abriendo brecha por donde pueda adentrarse. Sus corrientes ulteriores contienen extractos de algo invaluable, una especie de luz dadora de entendimiento y reciprocidad. Una especie de rayo lúcido y lineal, cargado de belleza; que por consecuencia, puede ser una acepción pragmática que individualmente queramos darle a todos los significantes subjetivos.

Euclides y Platón se referían a esta belleza estética como una necesidad primitiva en el ser humano, que lejos de ser nuestra está en todas partes; ya que emana de la naturaleza misma de la existencia humana. En todo caso, es una repetición intrínseca que ha deambulado a través de nuestro devenir histórico. Su motor y fuerza radican en la capacidad que tengamos en valorar sus aristas y sus profundidades lógicas. La geometría, como ciencia primordial, tiene una importancia ponderante a lo largo de todo esto. Además de La Línea, que es su elemento absoluto, tres elementos la componen: Círculo, Cuadrado y Triángulo. Esta trinidad es una especie de santuario alegórico.

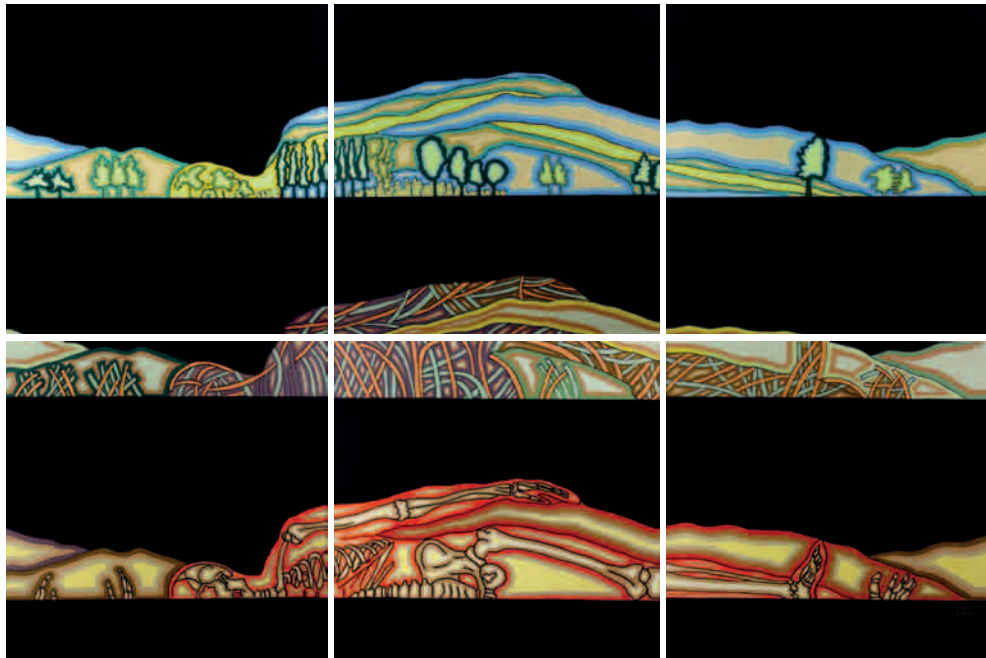
Sus intersecciones –sumadas al conocimiento de la teoría del color y a la minuciosa técnica del acrílico sobre lienzo– hacen que cada una de estas obras expuestas en Arte Clásico Contemporáneo, del guatemalteco Rudy Cotton, sean un documento para dialogar con muchos de los paradigmas planteados a lo largo de la historia del arte universal. Esta exposición comprende sus últimas cuatro series: *Estampas del Trópico*, *Testigos Presenciales*, *Almas de la Montaña* e *Imágenes Albigenses (2008-2012)*.

En este recorrido por la obra pictórica del que fue galardonado como *Revelación del año 2006* y *Artista del año 2007*, por la Fundación Rozas-Bostrán, es indispensable desligarse de todas las vanguardias de arte con las cuales estamos familiarizados hoy y que abundan en las galerías de exhibición del siglo XXI.

El sentido práctico de estas abstracciones geométricas nos validan la importancia de la técnica, la utilización de la luz y la valoración detallada del arte posmodernista, sin olvidar al arte clásico como generador de propuestas e innovación estilística. Además, nos adentra en una nueva manera de visualizar la imagen, en la que se van trazando líneas invisibles a lo largo del lienzo como si estuviéramos frente a un plano cartesiano de infinitas posibilidades pictóricas en las que Cotton nos invita a cohabitar con él, estos sus universos geométricos.



ESTAMPAS DEL TRÓPICO



Entrañas en la tierra. Políptico
Acrílico sobre cartón. 160 x 240 cm. 2008

ESTAMPAS DEL TRÓPICO

Entendemos por Trópico a ese sinuoso y maravilloso territorio en donde el Realismo Mágico –utilizando la cuña literaria– abarca los límites de nuestra cotidianeidad fantástica y los traslada a un imaginario colectivo enmarcado por la fascinación exuberante. También entendemos por Trópico como algo circunstancial que nos invade desde lo imposible, como una idea, difusa y lejana. Un trópico dibujado a manera de nostalgia personal, un trópico desdibujado a manera de colectividad. Por eso la ingenuidad atroz, el asombro constante, la batalla infinita y el apaciguamiento inevitable ante la opresión son sólo fragmentos de nuestro devenir “tropical” que nos transporta a una posibilidad infinita de playas, cocales, mano de obra barata y empresas bananeras. Habría que romper, en todo caso –mejor si es de origen–, ese paradigma de que el trópico es una insignia grandilocuente, un más allá que parece observarnos lejanamente y a hurtadillas desde su guarida teórica.

El Trópico, entiéndase bien, es una porción geográfica que está situada de manera inamovible sobre una porción de tierra que al final de todo, pertenece a todos los que habitamos esta región centroamericana. El trópico es un manojo de símbolos, una estrella rota en el corazón del indígena, un puñal obtuso en el pecho del ladino. El Trópico habita todos nuestros colores y semblanzas, todos nuestros olores y nuestras dolencias infinitas. El Trópico fue lo que algunos países poderosos le quisieron vender al mundo y, lo lograron. El Trópico también es una falacia, vista desde los ojos interiores del trópico. Es una colonia más, un producto salvaje, exuberante, impreciso. Pero también es una extrema tristeza y una desolación desbordante.

Muchos intelectuales y precursores de su mercadotecnia han desarrollado un sistema para vender sus cauces y artilugios. El trópico, por ejemplo, fue una vanguardia bien utilizada para algunos escritores latinoamericanos del siglo pasado, entre ellos algunos guatemaltecos. Significó una herramienta sagaz, una verdad acogedora, un recurso novedoso. Sin embargo, retratar su hegemonía fue una brutalidad suicida. No hay duda de que el trópico somos nosotros: los que tenemos acceso a una película, un libro, una pintura o incluso, los que sumidos desde un pueblo en lo más recóndito del paisaje rural, viven en su desconexión con el presente que los rodea. El trópico somos los transculturalizados y transgredidos, desde una frontera entre la enseñanza de Occidente y los quehaceres que develan deseos desde el Norte. Esta realidad que conocemos y desconocemos a diario. Esta realidad que disfrutamos continuamente a través de un televisor o una pantalla de un computador.

Hace más de veinticinco años, el escritor guatemalteco Luis Cardoza y Aragón hizo algunas anotaciones sobre la importancia de transgredir e interceptar esa valoración que se le daba a la palabra trópico. En su sapiencia nos pudo trasladar un halo de verdad sagaz: “Lo que sucede en nuestras tierras (refiriéndose a Latinoamérica) es un espejismo”.

Partiendo de esto, Cotton nos muestra una radiografía inmediata de este trópico transcrito desde su añoranza; la personal, la irrefutable. En *Estampas del Trópico*, nos plantea una hipótesis estética que atestigua una realidad temporal, de siglos quizá, en un circuito histórico que irradia experimentación e innovación constante.

En cada uno de sus trazos se descifra una verdad absoluta, un “rayo x” que todo lo ve; un recorrido sentimental por así decirlo. Se vislumbra una fuerza yuxtapuesta que analiza todo lo que capta la luz acrílica a su paso. Cada una de estas obras representa un testimonio que rompe con los preceptos del arte de vanguardia o arte monumental latinoamericano del siglo veintiuno. Es un viajar a través de cada pincelazo y es, al mismo tiempo, reconocer nuestro legado ancestral que yace debajo de nuestro lenguaje, oral y visual. También es palpar de cerca los garabatos de un poeta que escribe con colores y a la vez, es monitorear lo que un especialista en sincretismos puede lograr.

Las figuras se entrelazan. Los símbolos se agrandan. Las metáforas de un recuerdo se agigantan sobre un espeso fondo negro. Hay toda una fiesta de colores vívidos que se desenvuelven de manera natural y cultural. En cada intersección de estos colores se percibe una nostalgia, una recurrencia, una neofiguración y un leve dejo de espera.



Estampas del Trópico III
152 x 122 cm. Acrílico sobre lienzo. 2009







Estampas del Trópico I. Acrílico. 122 x 91 cm. 2009



Estampas del Trópico II. Acrílico. 122 x 91 cm. 2009

Páginas anteriores

Estampas del Trópico 2. Acrílico. 122 x 91 cm. 2009

Estampas del Trópico 8. Acrílico. 122 x 91 cm. 2009



Estampas del Trópico III. Acrílico. 122 x 91 cm. 2009



Estampas del Trópico IV. Acrílico. 122 x 91 cm. 2009



TESTIGOS PRESENCIALES



Presencial XV. Acrílico sobre lienzo. 61 x 46 cm. 2009

TESTIGOS PRESENCIALES

Interiorizando en el tema del arquetipo, al cual Carl Jung definió como “posibilidades heredadas de representaciones”, un testigo es una figura de poder, un vigilante, una especie de autoridad o juez evocador de anécdotas que habita nuestro inconsciente colectivo. Con todo esto, podríamos armar una geografía donde nosotros –los que nos paseamos por la vida y por los territorios de la conciencia– recurrimos al sistema de interpretaciones que nos resultan válidas y poderosas. Pero en esa vasta geografía también habitan otros entes que interactúan con nosotros indefinidamente, sobre todo en la inconsciencia. Algunos de esos entes, o personajes, son los testigos. Esos que presencian la vida y el transcurrir del tiempo, la historia, los cambios. Esos que están fuera de nosotros y a los cuales podemos acceder sólo por medio de nuestros sentidos.

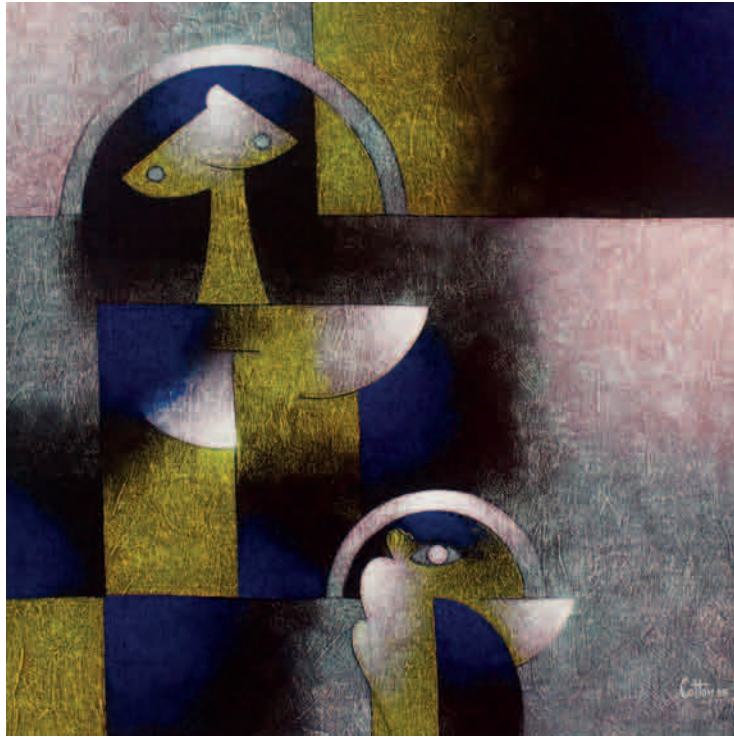
Los testigos no son más que un reflejo de nosotros mismos, una proyección inmediata de nuestro voyeurismo natural. Pero también, eso sí, son una explicación disímil de que la percepción, como un sistema complejo y fascinante, es nuestra mayor herramienta. Nos encanta observar, analizar y enjuiciar. Nos encanta ser vistos. Necesitamos la validación de los demás, esa aprobación, esa certeza. Necesitamos tener un diálogo inmediato con lo que nos rodea, una especie de *feedback*. Un diálogo platónico, un intercambio testimonial. Para ello, nos hemos creado, como humanidad y como individuos, una serie de doctrinas que encauzan en muchas posibilidades retóricas y efervescentes.

La religión, por ejemplo, ha sido nuestro neceser más recurrente. Jean Baudrillard, quien se involucró muy poco con enunciados sobre religión, mencionó alguna vez que la religión era una incógnita para referenciar la vida. En este caso, es evidente que Latinoamérica lleva un vasto peso sobre los hombros de su historia religiosa, y ésta ha referenciado inevitablemente el subsistir de toda manifestación artística de los siglos XX y XXI. La imposición del catolicismo sobre las creencias politeísta de nuestros ancestros, es la principal de todas. No hay duda de la magnitud que esto conlleva a través de nuestro presente. Esa convivencia histórica entre diversos mundos religiosos ha generado un diálogo irremediable que enriqueció nuestra cultura, nuestro arte y nuestra cotidianidad. Eduardo Galeano apunta que todo choque cultural es una resonancia antropológica para entender la socioculturalidad de hoy. De esta manera, cada una de las obras de *Testigos Presenciales* es una intención por documentar los instantes a los cuales Cotton se refiere como figuraciones perpetuas.

El erotismo, la pugna entre religiones, el desenlace histórico y una inminente cantidad de tópicos diversos son los referentes inmediatos que cuajan de manera sutil en esta serie de lienzos. Cada pintura está cargada de una profundidad cromática y precisa. En cada una podemos distinguir el hermetismo de cada personaje que la habita y que, presencialmente, nos observa desde su realidad sumisa.

Por momentos, la geometría que combustiona a lo largo de toda la serie nos permite distinguir figuras oníricas, rostros transfigurados, curvas irremediablemente sensuales, líneas meditabundas y trazos inconclusos que plantean un abanico de posibilidades adyacentes. Sin lugar a dudas, *Testigos Presenciales* es una oda a cada uno de los seres que habita nuestro día a día.

Y también un homenaje a eso que siempre queda por decir.



Presencial XX. Acrílico sobre lienzo. 60 x 60 cm. 2009





Presencial XXIV. Acrílico sobre lienzo. 60 x 60 cm. 2009



Presencial XIII. Acrílico sobre lienzo. 46 x 36 cm. 2009



Cotton



ALMAS DE LA MONTAÑA



Almas de la Montaña II. Acrílico sobre lienzo. 68 x 87 cm. 2011

ALMAS DE LA MONTAÑA

El alma de un país está en su gente, la que sufre, escribiría alguna vez el poeta e intelectual mexicano Octavio Paz. Esto nos remite a la importancia de hacer un breve análisis de nuestro entorno social, el sufrido, el aletargado, el oprimido. Ése que está fragmentado de manera reacia desde tiempos remotos, previos a la conquista española y a sus consecuentes pugnas que prosiguieron después, por sólo nombrar algunas. Sin embargo, a pesar de esa lucha continua por el poder y todo el desinterés propiciado por la autoridad histórica, nuestra gente que habita las montañas aún conserva los rasgos propios de la tradición idílica con su entorno mágico y ancestral. Eso, de alguna manera, revitaliza la armonía y adormece el sufrimiento.

Esta tradición les ha permitido, mitificar la región que los alberga. Escudriñar azarosamente su entorno y refugiarse de las “grandes” ciudades, que con sus centros comerciales y sus cafés internet congestionan y cuestionan su realidad rural. No es difícil encontrar que aún resuenen algunas voces épicas a lo largo de todo el altiplano guatemalteco, desde la tranquilidad etérea en lo alto de un cerro hasta la intensidad cromática de un lago en el altiplano occidental. Este misticismo, que bien lo transcribe el *Pop Wuj* o el *Memorial de Santiago Atitlán*, está impregnado a manera de sello hereditario en el alma de todos sus habitantes. Los que bajan de la montaña después de recolectar leña o maíz y regresan a su hermetismo, ahora invadido por la tecnología, las minerías y la comunicación global.

Por consecuencia, recorrer estos parajes desde una visión extranjera y urbana significa impregnarse de esta magia figurativamente efervescente. Interiorizar sus caminos, recorrer sus símbolos, arrancar sus colores; son algunos de los síntomas que se padecen en silencio después de hacerlo. Hay un abismo profundo que nos separa de esa “otredad” perpetua. Pero también hay un vínculo provocativo que nos entrelaza como sobrevivientes de esta posmodernidad constante e irascible.

Cotton, por su parte, nos acerca a su visión de infancia y a sus referencias de crear estructuras arquitectónicas sobre los límites del paisaje. En *Almas de la Montaña*, la figura humana lo es todo, siempre en armonización con el entorno paisajístico creado a través de bloques horizontales y ondulados que evidencian la oscuridad profunda de la selva –utilizando el símbolo arquetípico.

La anatomía humana, por otra parte, propone unificar las posibilidades de interpretación sobre geometrías infinitas que parecen mandalas retóricos y clarividentes. Los efectos de luz al centro de los cuadros, parecen simular un armatoste de espejo que refleja a quien observa: al espectador. Pareciera que estos seres inmaculados que nos observan somos nosotros mismos viendo hacia el exterior. Un exterior que los asemeja a pequeños extraterrestres que vinieron a habitar nuestras tierras y que, en algún momento, dejaron su alma impregnada en el corazón de los habitantes que la recrean.

Los colores grises proponen un amplio conocimiento de la profundidad y materializan, a mi parecer, todo el cemento que producen las montañas guatemaltecas. De eso no hay duda, las almas de la montaña conviven diariamente con la imposición de la aldea global pavimentada.



Almas de la Montaña XXIV. Acrílico sobre lienzo. 103 x 131 cm. 2011



Almas de la Montaña XXVI. Acrílico sobre lienzo. 84 x 98 cm. 2011





Almas de la Montaña XXXV
Acrílico sobre lienzo. 122 x 91 cm. 2010



Almas de la Montaña XXXVI
Acrílico sobre lienzo. 122 x 91 cm. 2010



Almas de la Montaña XXXIII
Acrílico sobre lienzo. 122 x 91 cm. 2010



Almas de la Montaña XXXIV
Acrílico sobre lienzo. 122 x 91 cm. 2010



Almas de la Montaña I. Acrílico sobre lienzo. 68 x 87 cm. 2011



Almas de la Montaña X. Acrílico sobre lienzo. 46 x 60 cm. 2011



Almas de la Montaña XVIII. Acrílico sobre lienzo. 40 x 56 cm. 2010



Almas de la Montaña XIX. Acrílico sobre lienzo. 40 x 56 cm. 2010



IMÁGENES ALBIGENSES



Guardián de las montañas
Acrílico sobre lienzo. 150 x 150 cm. 2012

IMÁGENES ALBIGENSES

A través de la memoria existimos. En una fotografía, un libro, una pintura o una acción performática habitan los recuerdos del que se hunde en sus profundidades atemporales. “Lo único que nos queda es la memoria”, escribió alguna vez el poeta francés Paul Éluard, al referirse a que el arte es sólo un bosquejo constante de lo que recordamos; ya que nada es eterno, sólo un devenir de sensaciones que se traslapan continuamente.

Bajo este precepto me queda por pensar que el recuerdo es el estado pleno donde convive el ayer con el presente, una especie de condensación sensorial donde la percepción arraigada y la capacidad del detalle prevalecen ante todos los órdenes de la abstracción. Mediante cualquier recuerdo, entonces, un proceso cognitivo se interpone y acentúa los detalles de los objetos o instantes que yacen en la memoria. Este recuerdo se intensifica como una imagen vívida. De allí que el arte primitivo –el que ilustraron en cuevas y rocas– nos traslade a un momento específico de la historia y nos remita de inmediato a considerar la opción de retratar el presente lo antes posible.

Con esta certeza, de que el arte es una interpretación inagotable y un documento de la época, Cotton nos adentra en la arquitectura de la ciudad donde vivió y pintó durante más de quince años: Albi, al sur-oeste de Francia, la misma ciudad de Toulouse-Lautrec. Pero no sólo nos la retrata, sino que la transfigura y traslapa junto a la memoria de su Guatemala anhelada, la del recuerdo, la que nadie le puede arrebatar.

Las figuras que ocupan el centro de las pinturas son abstracciones nostálgicas del altiplano guatemalteco, pero también son una amalgama del paisaje albigense que lo caracterizan por su arquitectura romana y medieval. Estas figuras recurrentes son geometrías que parecieran trazadas con una matemática onírica, que conjuga perfectamente con el tamaño de los lienzos. Además, a través de los diversos elementos que articulan esta serie, hay uno que predomina en su totalidad y se repite equitativamente: este elemento es la potencialidad de la luz. Una luz que pocas veces predomina en las ciudades europeas, ya que la mayor parte del año es invierno, y que Rudy nos plantea como el reflejo de la luz sobre el ladrillo de las catedrales albigenses.

Para esto Cotton incrementa el nivel de contraste en cada pintura, logrando crear espejismos en las formas y una intensidad reflexiva de colores basados en una paleta ocre y añil. Así, nos plantea su recuerdo como estímulo pictórico y, a la vez, se delata como un experto de la técnica sobre lienzos agigantados, con los cuales al parecer se siente satisfecho de su logro.



Vendedora de lunas
Acrílico sobre lienzo. 150 x 150 cm. 2012

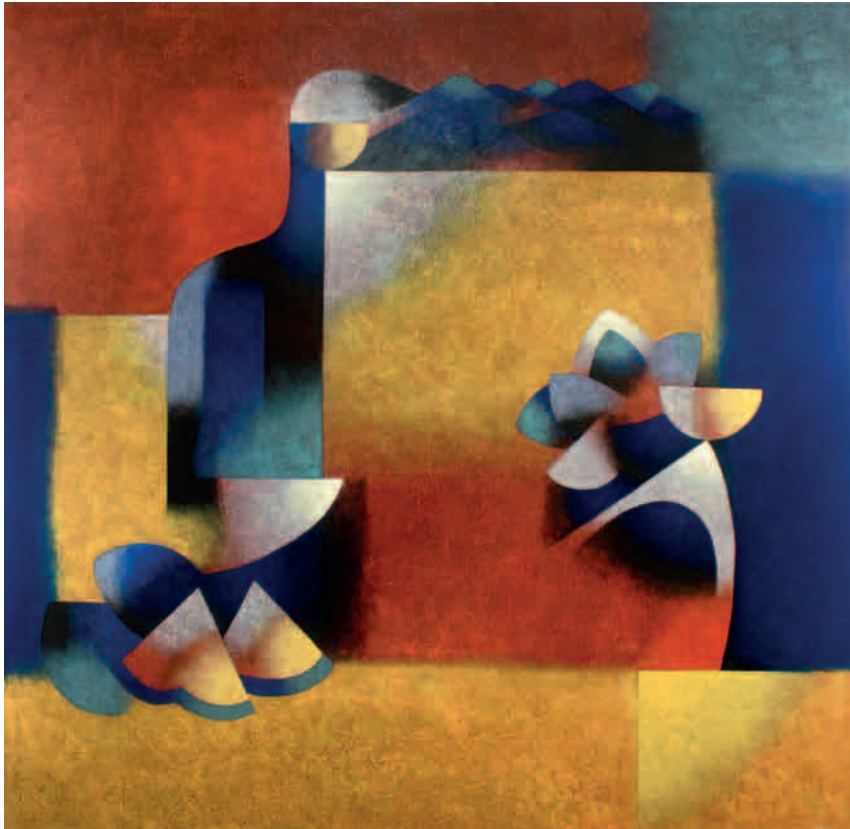




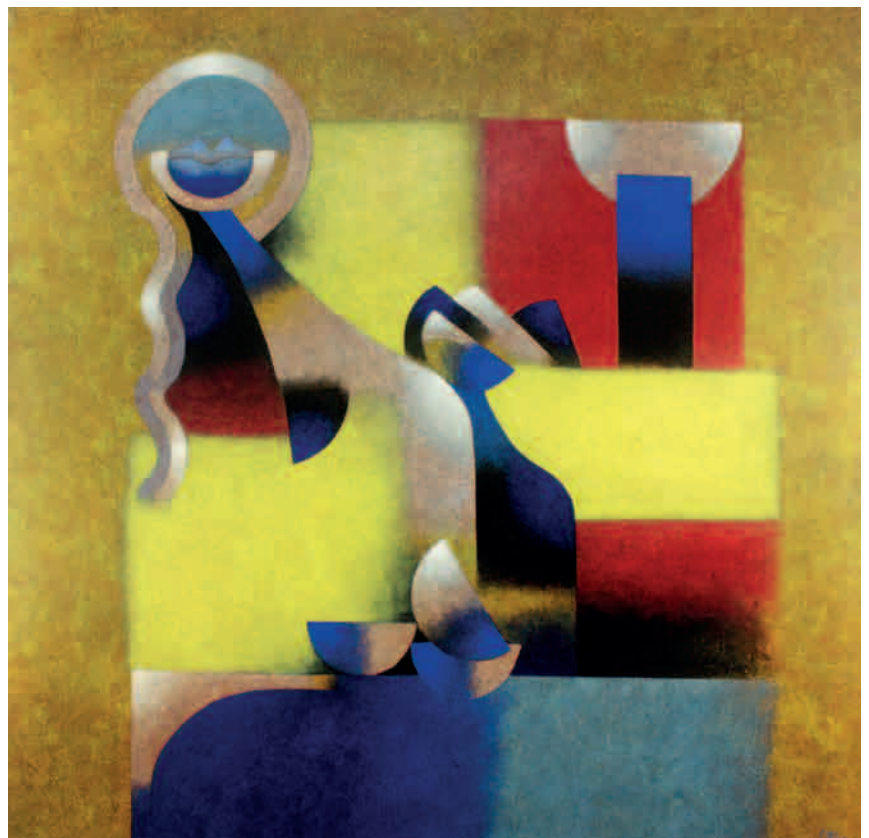
Imágenes Albigenses. Variación II.
Acrílico sobre lienzo. 150 x 150cm. 2011







Imágenes Albigenses. Variación VI. Acrílico sobre lienzo. 150 x 150 cm. 2011



Imágenes Albigenses. Variación IV. Acrílico sobre lienzo. 150 x 150 cm. 2011

Páginas anteriores
Imágenes Albigenses.
Variación VIII.
Acrílico sobre lienzo.
Díptico 150 x 280 cm. 2012



Imágenes Albigenses. Variación I. Acrílico sobre lienzo. 150 x 150 cm. 2012



Imágenes Albigenses. Variación VII. Acrílico sobre lienzo. 150 x 150 cm. 2012





Portada:

Orto solar II. Acrílico sobre lienzo. 41 x 41 cm. 2008

Almas de la Montaña XX. Acrílico sobre lienzo. 122 x 152 cm. 2010

Presencial XX. Acrílico sobre lienzo. 60 x 60 cm. 2009

Imágenes Albigenses. Variación IV. Acrílico sobre lienzo. 150 x 150 cm. 2011

Contraportada. Fragmentos:

Entrañas en la tierra. Políptico Acrílico sobre cartón. 160 x 240 cm. 2008

Almas de la Montaña XXXIV Acrílico sobre lienzo. 122 x 91 cm. 2010

Presencial V. Acrílico sobre lienzo. 41 x 41 cm. 2009

Imágenes Albigenses. Variación XI. Acrílico sobre lienzo. 80 x 92 cm. 2011

Textos: Pablo Bromo

Fotografía: Ana Cosenza

Diseño: Rudy Cotton

Diagramación: Oswaldo Morales

Dirección: Gerardo Guinea Diez

Edición: JL Perdomo Orellana

Impresión: Paolo Guinea

Curaduría: José Rozas

Museografía: David Urbina

Colaboración:

Mariana Solórzano

Aroldo Fuentes

Evelyne Velasco

Thelma Castillo

Elda Palacios

Oscar Morales

Agradecimientos:

José Rozas

Fundación Rozas-Bostrán

Edición e impresión:

Magna terra editores

www.magnaterraeditores.com

Primera edición:

mayo 2012. Guatemala América central.



RUDY COTTON

Guatemala (1959). Realizó estudios de Arte en la Universidad Popular y en la Escuela Nacional de Artes Plásticas. Maestro de Educación Primaria Urbana. Licenciado en Artes Visuales, Escuela Superior de Arte, Universidad de San Carlos de Guatemala. En 1982 fue invitado por el gobierno francés a realizar estudios de litografía en el taller de M. Cassé en París. En 1985 se instala en Albi, ciudad natal del célebre pintor Henri de Toulouse-Lautrec y en donde se reencuentra con el poeta Manuel José Arce. Radicó durante 15 años en Francia. Actualmente vive en Guatemala. Ha realizado treinta y seis muestras personales y participado en más de cien exhibiciones colectivas de su obra en Guatemala y en el extranjero. Entre los principales premios obtenidos a lo largo de su carrera se encuentran Segundo Premio, Certamen Centroamericano de Grabado (1981); Glifo de Plata IV Bienal de Arte Paiz (1984); Mención, XXI Gran Premio Internacional de Montecarlo-Mónaco (1987); Revelación del año (1996) y Artista del Año, Festival Internacional Arte en Mayo, Fundación Rozas-Bostrán (2007). Representante por Guatemala en la I Bienal Internacional de arte contemporáneo Chapingo 2008, México. Su obra se encuentra en diferentes colecciones de Europa, Asia y América. Así como en colecciones públicas: Museo de Arte Latinoamericano de los Ángeles CA, Archivos UNESCO en París, Museo Nacional de Arte Moderno Carlos Mérida, Fundación Paiz, Fundación G&T Continental, Pinacotecas Universidad Rafael Landívar y Galileo en Guatemala.

